



## ASENTAMIENTOS Y PAISAJES RURALES EN EL CENTRO-OESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (SIGLOS VI-VIII)

Iñaki Martín Viso<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes s/n 37002 Salamanca (España). Correo electrónico: viso@usal.es

**Resumen:** En este trabajo se presenta una visión panorámica de los asentamientos rurales abiertos en el centro-oeste de la Península Ibérica durante el periodo posromano. Se lleva a cabo una selección de casos específicos, localizados a un lado y otro del Sistema Central. Los datos disponibles sirven para estudiar la edilicia, la organización en redes de los poblados, la economía y las diferencias internas. El resultado es la centralidad de las unidades domésticas, la articulación de los poblados en redes de nivel comarcal, la existencia de una economía mixta y diversificada y la presencia de una desigualdad interna, aunque sin una fuerte polarización. La conclusión es que estamos ante sociedades locales con una sólida agencia social campesina e insertas en un paisaje rural vibrante.

**Palabras clave:** Asentamientos rurales. Centro-oeste Península Ibérica. Siglos VI-VIII. Paisaje. Economía. Diferencias sociales.

**Abstract:** *This paper is focused on rural settlements in the central-west region of the Iberian Peninsula during the post-Roman period. Its aim is just to offer a general view of the countryside based on some study cases, located on both sides of the Spanish Central System. The available data are used to study the buildings, the organization of settlement networks, the economy and internal differences. The result is a pattern based on the centrality of the households, the articulation of the villages in small regional-level networks, the existence of a mixed and diversified economy and the presence of internal inequality, although without strong polarization. The conclusion is that we are facing local societies with a strong peasant social agency and inserted in a vibrant rural landscape.*

**Key words:** *Rural settlements. Central-Western Iberia. 6th-8th centuries AD. Landscape. Economy. Social inequality.*

### I. UN ESPACIO ENTRE MONTAÑA Y LLANURA

Hablar del centro-oeste de la Península Ibérica exige en primer lugar una aclaración geográfica. Con esta expresión nos referimos a una extensa zona que se abre a un lado y otro de las serranías que componen el Sistema Central en su espacio central y occidental. El territorio elegido ocupa áreas de las actuales comunidades autónomas de Castilla y León, Madrid y Extremadura, así como la

región de la Beira portuguesa. No obstante, en este trabajo, y por mor de las propias limitaciones del mismo, eludiremos el caso portugués. El resultado es un territorio que incluye las penillanuras paleozoicas del reborde meridional de la submeseta Norte y del piedemonte septentrional de la submeseta Sur, así como las elevaciones del macizo paleozoico que articulan el conjunto de sierras del Sistema Central. La elección de esta región obedece a una serie de condiciones geográficas e históricas compartidas: una zona bisagra en la que se combinan paisajes de llanura y de montaña que han estado íntimamente ligados desde hace milenios

El objeto de análisis será el estudio del poblamiento y paisajes rurales durante el periodo posromano (siglos VI al VIII). La investigación de los últimos años ha permitido incrementar los datos sobre este periodo y sobre todo modificar las interpretaciones que se habían dado. La centralidad en la búsqueda de la etnicidad y la afirmación de un mundo rural que vivía al filo de la pura subsistencia han dado paso a perspectivas mucho más depuradas, que se adentran en otros problemas y que observan este tiempo sobre todo en clave de adaptación a unas nuevas pautas económicas y sociales. Esta renovación es particularmente importante en el caso de la región de Madrid, donde los estudios han puesto de manifiesto la eclosión de asentamientos concentrados, tipo aldea, asociados a la presencia de estructuras semiexcadas y silos, que integraban asentamientos ocupados por sucesivas generaciones (Vigil-Escalera Guirado, 2009). Un patrón con muchas semejanzas a lo que habría sucedido en buena parte de la cuenca del Duero (Vigil-Escalera Guirado y Quirós Castillo, 2013; Tejerizo García, 2017). Pero esos trabajos toman en consideración zonas externas al espacio que aquí se estudia; la red de aldeas madrileña emerge sobre todo en las comarcas meridionales, muy relacionadas con la cercana presencia de *Toletum*, mientras que los estudios sobre la cuenca del Duero se fijan sobre todo –pero no exclusivamente– en las áreas sedimentarias. En cualquier caso, estamos ante investigaciones referenciales, por el uso del registro arqueológico y por las perspectivas que abren.

Esta afirmación no significa que debemos convertir a estas investigaciones en modelos aplicables a otras regiones. El poblamiento rural del centro-oeste peninsular tiene también sus particularidades y reconocerlas sirve para tener una visión más compleja y plural. Ahora bien, la información de la que disponemos para esta zona sigue siendo muy fragmentaria. En este artículo, usaremos una serie de casos de los que tenemos información, bien por haber sido objeto de nuestra propia investigación, bien por tener acceso a algunas publicaciones, generalmente muy locales o sectoriales, bien por el contacto personal con algunos investigadores que amablemente nos han ofrecido acceso a los datos inéditos (Figura 1). Otro factor que lastra cualquier acercamiento es la escasez de dataciones absolutas, salvo casos concretos (Martín Viso *et al.*, 2017). En consecuencia, no se pretende trazar una visión completa y sistemática, sino ofrecer una panorámica a través de algunas pequeñas ventanas. Nos fijaremos en una serie de asentamientos rurales abiertos y dejaremos de lado a los asentamientos fortificados conocidos en varios puntos del centro-oeste (Caballero Zoreda y Megías Pérez, 1977; Martín Viso, 2014; Vigil-Escalera Guirado, 2015; Tejerizo García, 2017). Esta operación probablemente no sea correcta a la hora de comprender la globalidad del paisaje rural, pero atiende a la complejidad del análisis de esos asentamientos rurales fortificados, actualmente en plena reevaluación en cuanto a su significado y cronología. Su inclusión, aunque analíticamente necesaria, supondría superar los límites que nos hemos marcado.

Por otro lado, no hemos tomado en consideración algunos yacimientos, debido a que sus registros plantean algunos problemas y exigirían un estudio específico, como Saelices el Chico (Ariño, 2006: 325; Dahí, 2012: 143-221) o La Legoriza (San Martín del Castañar, Salamanca) (Gómez Gandullo, 2006), o porque las cronologías no están claras para estos momentos, como sucede con Las Henrenes (Cillán, Ávila) (Díaz de la Torre *et al.*, 2009) y La Lancha del Trigo (Diego Álvaro, Ávila) (Gutiérrez Palacios *et al.*, 1958).

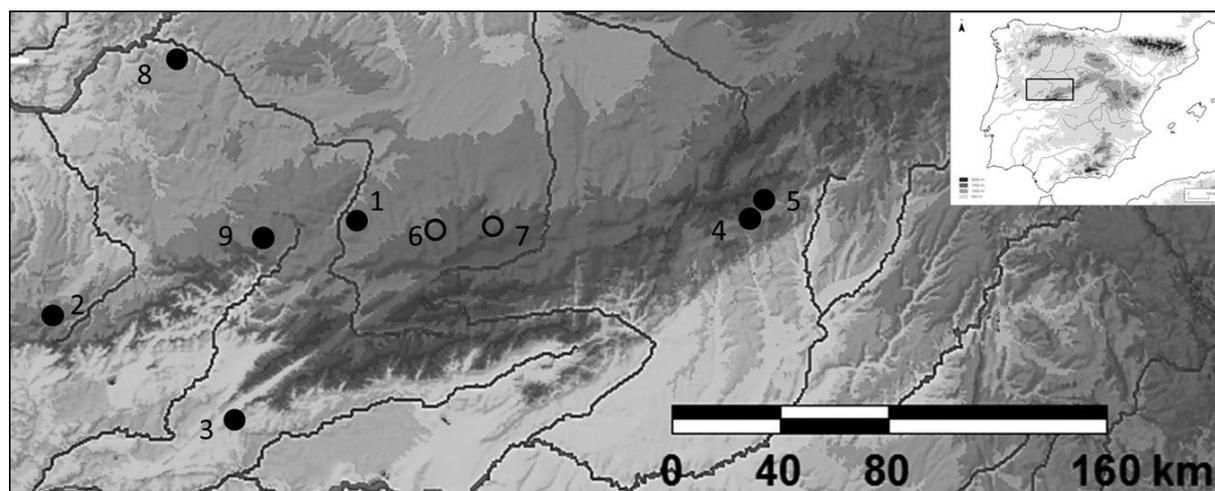


Figura 1. Yacimientos citados en el texto (en círculos blancos los que ofrecen dudas cronológicas): 1) Cañal de las Hoyas; 2) Dehesa de La Genestosa (El Cañaveral/El Pueblito); 3) Dehesa de la Ventosa; 4) Dehesa de Navalvillar (Navalahija/Navalvillar); 5) La Cabilda; 6) Lancha del Trigo; 7) Las Henrenes; 8) Las Navas; 9) Monte el Alcaide.

*Figure 1. Sites cited (those with chronological doubts in white circles): 1) Cañal de las Hoyas; 2) Dehesa de La Genestosa (El Cañaveral/El Pueblito); 3) Dehesa de la Ventosa; 4) Dehesa de Navalvillar (Navalahija/Navalvillar); 5) La Cabilda; 6) Lancha del Trigo; 7) Las Henrenes; 8) Las Navas; 9) Monte el Alcaide.*

## II. LAS UNIDADES DOMÉSTICAS

Un primer aspecto de nuestro análisis corresponde con las estructuras asociadas a las unidades domésticas. Los estudios en otras áreas han puesto de manifiesto la presencia masiva de estructuras semiexcavadas y de silos como principales componentes de esas unidades domésticas. En cambio, el patrón predominante en el centro-oeste peninsular es distinto: predominan las estructuras construidas mediante zócalos formados por un doble paramento de lajas con un relleno formado por mampostería. Esta tipología, aunque pueda coexistir con otras formas constructivas menos frecuentes, se detecta en distintos lugares como Cañal de las Hoyas (Pelayos, Salamanca) (Fabián *et al.*, 1986; Storch de Gracia y Asensio, 1998: 147-148), Monte el Alcaide (Monleón, Salamanca) (Paricio Alonso y Vinuesa Chao, 2009) o Dehesa de la Ventosa (Malpartida de Cáceres, Cáceres) (Fernández de la Peña, 2012-2013). En otras ocasiones, el relleno parece haber sido de barro, como se plantea en La Cabilda (Hoyo de Manzanares, Madrid) (Berrica, 2019). Sobre estos zócalos, se levantaron alzados con materiales ligeros, tal vez madera o quizás

adobe (Storch de Gracia y Asensio, 1998: 147; Fernández de la Peña, 2012-2013). Las edificaciones debían contar con techumbres variadas: en algunos casos, se ha recuperado un número importante de tejas (Abad Castro, 2006: 391; Fernández de la Peña, 2012-2013), que además podrían estar revelando la existencia de una producción especializada en este material (Cuesta Gómez *et al.*, 2018). Sin embargo, en Cañal de las Hoyas y en Monte el Alcaide, por poner dos ejemplos ya citados, no se han detectado tejas, por lo que cabe pensar en otros materiales, como el ramaje (Storch de Gracia y Asensio, 1998: 148; Paricio Alonso y Vinuesa Chao, 2009). De hecho, en algunos lugares, parecen haber convivido ambos tipos de cobertura. En El Pueblito (Casillas de Flores, Salamanca), una estructura, ocupada a finales del siglo VII y comienzos del VIII, gracias a una datación radiocarbónica de unos huesos calcinados (656-727AD, 68%), no presentaba apenas tejas, mientras que otro sondeo, situado a unos 200 m y en el que se exhumó otra estructura, se pudo recuperar un gran número de tejas (Rubio Díez *et al.*, e.p.). Esta variabilidad podría ser el resultado de una secuencia cronológica diferenciada o de que cada estructura tuvo una función diferenciada o simplemente no había una sola forma de cobertura.

Este modelo edilicio se distingue nítidamente del que se observa en otras zonas cercanas, como ya han advertido otros investigadores (Tejerizo, 2012: 189). No obstante, las claves interpretativas son las mismas: la adopción de formas constructivas adaptadas al entorno, utilizando materiales locales. Al fin y al cabo, en este territorio abundan los suelos paleozoicos, difíciles de excavar y de poco grosor. Resultaba más sencillo utilizar la abundante piedra y realizar zócalos situados sobre la roca madre. Allí donde ha sido posible detectar fases de ocupación romanas, se observa que este patrón edilicio se sitúa en momentos posteriores. En el poblado de El Cañaveral (Casillas de Flores, Salamanca), la edificación altoimperial del sondeo 4 utiliza una mampostería en seco a base de bloques de granito que se disponen en horizontal formando hiladas (Martín Viso *et al.*, 2017: 15). Como otros autores han señalado, este cambio no debe interpretarse en términos de decadencia económica sino de adaptación a una sociedad con un menor nivel de especialización económica, por lo que era preciso adecuarse a las posibilidades y necesidades en un ámbito local.

Por otro lado, las estructuras tienen a disponer de formas rectangulares, con estancias diferenciadas. Un buen ejemplo de ello es el caso de los poblados de la Sierra madrileña, como La Cabilda (Gómez Osuna *et al.*, 2016a), Navalvillar y Navalahija, estos dos últimos sitios en el municipio de Colmenar Viejo (Aracil Ávila *et al.*, 2016: 248). Pero igualmente pueden detectarse en algunos ejemplos salmantinos, como Cañal de las Hoyas (Fabián *et al.*, 1986; Storch de Gracia, 1998: 147), Monte el Alcaide (Paricio Alonso y Vinuesa Chao, 2009) o El Pueblito (Rubio Díez *et al.*, e.p.). Parece razonable pensar que algunas de estas estancias tenían usos como espacios de almacenamiento o establos. El ejemplo más significativo procede de Monte el Alcaide, donde una de las estancias (la 7) solo tenía cerámicas de almacenamiento (Paricio Alonso y Vinuesa Chao, 2009: 53). En algunos yacimientos, junto con la presencia de estructuras con subdivisiones, se ha podido apreciar la existencia de estructuras asociadas que posiblemente respondieran a ese tipo de funciones, como ocurre en La Cabilda. En este último caso, se aprecia además la evolución de una de esas estructuras, que pudo haber ido cambiando de una función doméstica a otra relacionada con un horno a lo largo del tiempo (Berrica,

2019). En Cañal de las Hoyas (Storch de Gracia y Asensio, 1998: 146) y Dehesa de la Ventosa (Fernández de la Peña, 2012-2013) se ha podido identificar la existencia de pequeñas agrupaciones marcadas por la presencia de cercados. Aunque se habla de “corrales” parecen, en cambio, responder a la delimitación de las unidades domésticas, que en otras áreas europeas se realizaba a través de fosos o cercados de madera (Figura 2).

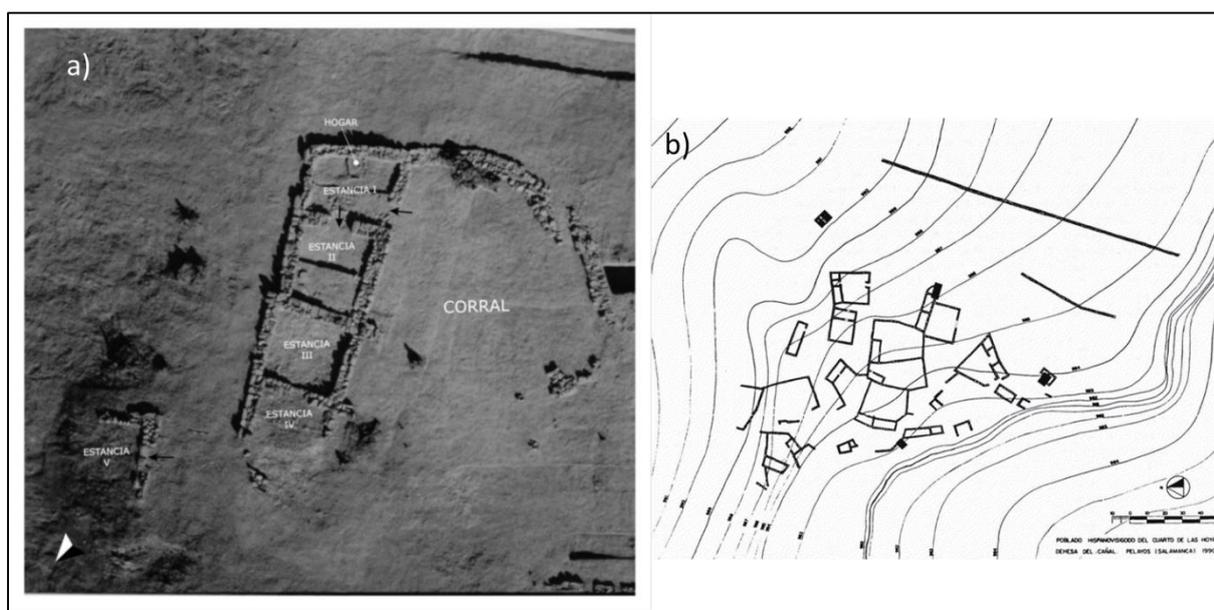


Figura 2. Organización de las unidades domésticas en varias estructuras: a) Dehesa de la Ventosa (Fernández de la Peña, 2012-2013); b) Cañal de las Hoyas (Storch de Gracia y Asensio, 1998).  
 Figure 2. Households formed by different structures: a) Dehesa de la Ventosa (Fernández de la Peña, 2012-2013); b) Cañal de las Hoyas (Storch de Gracia y Asensio, 1998).

A pesar de ser el patrón más común, hay variantes. En Las Navas (Sardón de los Frailes, Salamanca), un yacimiento muy afectado por el embalse de Almendra y del que tenemos datos gracias a Javier San Vicente, que amablemente los ha compartido, no siempre se detectan las subdivisiones internas, por lo que podrían coexistir estructuras con y sin estancias. Pero el caso más llamativo procede de El Cañaveral, un lugar que estuvo en uso durante los siglos VI y VII y donde las estructuras exhumadas son ovaladas; en el sondeo 3 se reconoció una estructura que además disponía de un muro perimetral situado aproximadamente a un metro de los zócalos de la estructura, en cuyo centro se halló un hueco de poste (Martín Viso *et al*, 2017) (Figura 3). No se trata del único ejemplo, ya que otros restos constructivos en superficie –en estas zonas paleozoicas es frecuente su visibilidad– muestran características similares en otros núcleos emplazados en torno al arroyo del Mazo de Prado Álvaro. La funcionalidad de ese muro no ha podido ser descifrada, pero el hecho de que el piso de esa estructura estuviera cubierto con un solado de grandes lajas graníticas podría responder a una necesidad de mantener ese espacio relativamente estanco con respecto a la humedad, por lo que tal vez fuera un área destinada al almacenamiento. Una hipótesis que se puede vincular a

la ausencia de silos excavados en estos asentamientos. De nuevo las condiciones geológicas parecen ser un factor clave, puesto que el tipo de suelos dificulta una solución de este tipo. Eso no significa la ausencia de excedentes, sino que estos pudieron acumularse en estructuras específicas, como algunas de las construcciones detectadas y, en especial la observada en El Cañaverál. El hecho de que solo se haya podido detectar un caso en el poblado, podría significar algún tipo de almacenamiento comunal. Pero la evidencia es muy parcial y su función muy hipotética.



Figura 3. Estructura del sondeo 3 de El Cañaverál (Dehesa de la Genestosa, Casillas de Flores, Salamanca).

*Figure 3. Building of the Survey 3 from El Cañaverál (Dehesa de la Genestosa, Casillas de Flores, Salamanca).*

En definitiva, se observa a un patrón edilicio adaptado a las condiciones geológicas. Se aprecia que estas construcciones responden a la ordenación en torno a unidades domésticas familiares, una evidencia que se torna más visible en aquellos casos en los que se detecta la presencia de cercados que rodeaban las estructuras.

### III. UNA ORGANIZACIÓN EN REDES DE POBLADOS

Los poblados que se han podido reconocer en el centro-oeste peninsular están conformados por un número de estructuras reducida: entre 10 y 25 aproximadamente. No obstante, en Navalahija se han documentado unas 169 estructuras y en Navalvillar 136 (Colmenarejo García *et al.*, 2017: 205), que podrían corresponder a espacios de habitación, pero también a otras funciones, como el almacenamiento, la estabulación o el procesado del metal. Debe tenerse en cuenta que es bastante factible que las unidades domésticas estuviesen articuladas a través de más de una estructura. En general se organizan de una manera aparentemente caótica, sin un diseño urbanístico, lo que responde a la yuxtaposición de esas unidades domésticas.

Estos pequeños poblados no estaban aislados, sino que formaban parte de redes de escala local articuladas en torno a los cursos fluviales de algunos arroyos. Parecen funcionar como segmentos de entramados de cierta densidad. Así sucede con el área de la Dehesa de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca). Las prospecciones efectuadas pusieron de relieve la existencia de una serie de pequeños asentamientos emplazados sobre el glacis del arroyo del Mazo de Prado Álvaro, un pequeño arroyo que desemboca en el río Águeda. A lo largo de su recorrido se han podido detectar al menos cuatro lugares con concentraciones de estructuras, de los cuales se han podido excavar parcialmente dos, separados por unos 4 kms: El Cañaveral y El Pueblito. Las dataciones radiocarbónicas, así como el examen de la edilicia y de la cerámica, apuntan a una ocupación de El Cañaveral entre los siglos VI y VII, mientras que El Pueblito sería un poco posterior: de finales del VII y comienzos del VIII. A pesar de ello, la localización es muy similar, en un área sobre el curso del arroyo (Martín Viso *et al.*, 2017; Rubio Díez *et al.*, e.p.).

Este patrón se repite en otras zonas. Así, en la dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo) se encuentran los poblados de Navalahija y Navalvillar, en un espacio dominado por el arroyo de Tejada y emplazados, al igual que sucedía con El Pueblito y El Cañaveral, sobre el glacis de dicho curso fluvial. Pero estos poblados deben ponerse en relación con otros vecinos, como Los Villares y Navalmojón, al oeste, a poco más dos kilómetros, y Fuente del Moro, a 2.500 m al sur (Aracil Ávila *et al.*, 2016: 248) (Figura 4). El resultado es de nuevo una red local de pequeños poblados, todos ellos con características morfológicas muy similares. Otro ejemplo procede del entorno del yacimiento de Las Navas, en cuyas inmediaciones parecen existir poblados con características semejantes, como La Almendrina (Almendra) y Los Casalitos (El Manzano) que mantendrían una estructura y una cronología parecida (Información de Javier San Vicente). La construcción del embalse de Almendra ha alterado profundamente el paisaje, pero se trata de una zona articulada en torno al arroyo de los Molinos. También ofrece evidencias de una articulación de este tipo en la Dehesa del Cañal (Pelayos, Salamanca), incluyendo además un posible centro eclesiástico; aquí el eje parece haber sido el arroyo de Pedro Fuertes en torno al cual se detectan una decena de asentamientos (Fabián *et al.*, 1986; García de Storch y Asensio, 1998: 144; Pérez de Dios, 2018). Una situación que parece también identificarse en el valle del Alagón (Ariño, 2006) y en concreto en el área en torno a Monte el Alcaide (Paricio Alonso y Vinuesa Chao, 2009).

Por tanto, se trata de un patrón bastante extendido, definido por la presencia de varios pequeños enclaves, con características muy similares, que se emplazan en

torno a valles fluviales formados por pequeños arroyos. Esta localización parece indicar una especial relevancia de los pequeños cursos, los cuales podían ofrecer áreas de especial interés agrario y ganadero intensivo, que se combinarían con los terrenos paleozoicos, destinados a usos ganaderos extensivos. No estamos en disposición de saber si estas redes pudieron dar lugar a espacios de uso compartido, como se ha planteado para el área de la Sierra madrileña (Aracil *et al.*, 2016: 248). En cambio, la presencia de posibles cercados perimetrales en torno a ciertos poblados, como se ha planteado para el Cañal de las Hoyas (Storch de Gracia y Asensio, 1998: 147), Dehesa de La Ventosa (Fernández de la Peña y Matesanz Vera, 2006) y Navalvillar (Abad Castro, 2006: 397), parece indicar una identidad asociada a esos pequeños asentamientos.

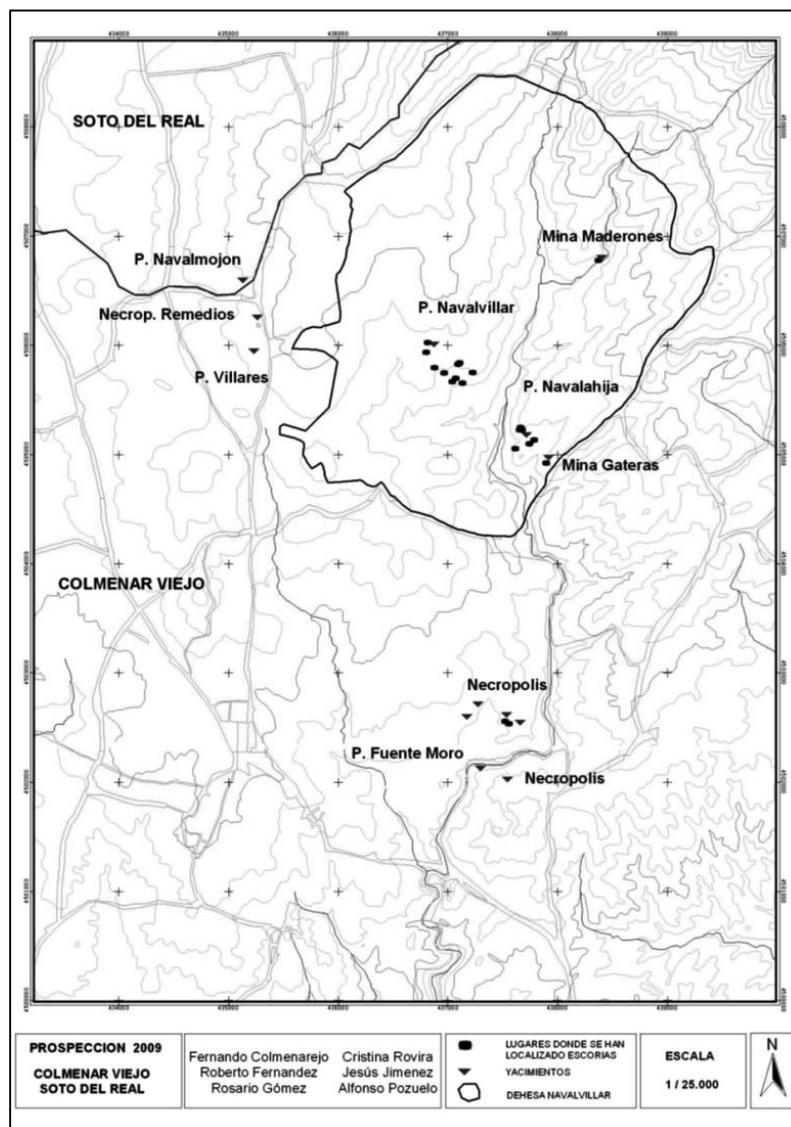


Figura 4. Poblados en la dehesa de Navalvillar (Comenar Viejo, Madrid) y sus cercanías (Aracil Ávila *et al.*, 2016).

Figure 4. Settlements on dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid) and its surroundings (Aracil Ávila *et al.*, 2016)

#### IV. UNA MIRADA A LA ECONOMÍA

Aunque generalmente se ha percibido a la Alta Edad Media, y en especial a los siglos posromanos, como un periodo de retroceso económico producto de la ruralización, la investigación actual rechaza esa imagen. Los análisis han mostrado cómo el mundo rural de este periodo se basaba en una actividad mixta agro-ganadera (Hernández Beloqui *et al.*, 2013). Los pequeños poblados del centro-oeste peninsular así lo corroboran. Debe destacarse la detección de ruedas de molino en varios yacimientos, como Navalvillar (Abad Castro, 2006: 396; Colmenarejo García y Rivera Duque, 2006: 379), Monte el Alcaide (Paricio Alonso y Vinuesa Chao, 2009: 59) o El Cañaveral. Se trata de piezas que revelan la existencia de producciones cerealísticas que eran procesadas. No tenemos evidencias para esta zona, pero resultan sugerentes las últimas valoraciones sobre el papel del mijo (Vigil-Escalera Guirado, 2020). Por desgracia, los datos carpológicos son prácticamente inexistentes como para ir más allá de ese planteamiento genérico. Esta actividad agraria no se acompaña con la presencia de silos excavados, resultado de unos condicionantes geológicos y no de la ausencia de excedentes, que pudieron conservarse mediante otras estrategias.

Al mismo tiempo, se puede observar una actividad ganadera, visible sobre todo en los análisis polínicos. En El Cañaveral, se pudo identificar la fase de ocupación posromana con un momento de deforestación que parece relacionarse con la formación de áreas de pasto cercanas (Martín Viso *et al.*, 2017). En Navalvillar, los análisis muestran la formación de una dehesa de encinas y se evidencia una deforestación asociada, al menos parcialmente, a la actividad ganadera (López Sáez *et al.*, 2015). Ambos casos se integran en las dinámicas generales de este periodo en el Sistema Central, donde se aprecia un incremento de la deforestación (Blanco González *et al.*, 2015: 6).

En este punto podemos cruzar los datos del registro arqueológico con los que nos proporcionan las pizarras escritas, documentos datados en este mismo periodo (Velázquez Soriano, 2004). Estos textos señalan en numerosas ocasiones la importancia de una cabaña ganadera muy diversificada, en donde se mencionan vacas, ovejas, corderos, cerdos y otros animales. Una descripción que se asemeja a los resultados de los análisis arqueozoológicos realizados en Navalhija, que muestran una economía de origen animal diversificada y destinada al autoabastecimiento de sus residentes (Portero Hernández *et al.*, 2019). Pero, lejos de ser una sociedad “pastoralista”, esas mismas pizarras hablan de actividades agrarias. Resulta muy importante algunos documentos procedentes de Diego Álvaro (Ávila) en los que se recogen pagos en eminas, modios y sextarios (Velázquez Soriano, 2004: n<sup>os</sup> 45 y 46); si las dos primeras unidades servían para medir áridos y podrían relacionarse con una producción cerealística, los sextarios podrían estar reflejando una producción de aceite, ya que era el tipo de medida que se usaba en otras áreas, como Egipto, para esos fines (Gascou, 2008). Otra pizarra, procedente de la localidad cacereña de Barrado, y en la que se encuentra uno de los pocos topónimos que podemos identificar –*Teliata* por Tejeda de Tiétar-, menciona la labor de recogida de la aceituna, gestionada de manera indirecta al estilo de la gran propiedad tardorromana (Velázquez Soriano, 2004: n<sup>o</sup> 103; Martín Viso, 2007: 174). En ese mismo sentido, la existencia de lagaretas y de una pileta con una capacidad de 28 litros en Monte el Alcaide (Figura 5) podría relacionarse con esa actividad

oléicola (Paricio Alonso y Vinuesa Chao, 2009), de la que tenemos otros ejemplos, como la presa de El Cuquero (Villanueva del Conde, Salamanca), datada El Cuquero (Villanueva del Conde, Salamanca), donde se ha podido exhumar una presa de aceite datada en el siglo VI (Ariño *et al.*, 2004-2005), cuyas dimensiones parecen relacionarse con una actividad que superaba las necesidades familiares. Por tanto, había un amplio abanico de actividades agro-pecuarias, que expresaban una apuesta por la diversificación frente a la especialización.



Figura 5. Estructura asociada a una pileta (Monte el Alcaide, Monleón, Salamanca) (Paricio Alonso y Vinuesa Chao, 2009).

*Figure 5. Building linked to a basin (Monte el Alcaide, Monleón, Salamanca) (Paricio Alonso and Vinuesa Chao, 2009).*

Dentro de esa pluralidad de actividades, es preciso referirse a la metalurgia, que ha sido especialmente destacada en el caso de los poblados de la Sierra madrileña. En esta zona, y muy especialmente en el yacimiento de Navalhija, se han encontrado evidencias de una actividad metalúrgica en forma de hornos y de escorias. Parece que hubo una producción de este tipo favorecida por la presencia de minas de magnetita cercana (Aracil Ávila *et al.*, 2016; Colmenarejo García *et al.*, 2017). La deforestación del entorno pudo haber sido también debida en parte a la necesidad de obtener carbón vegetal (López Sáez *et al.*, 2015). No obstante, las evidencias recuperadas, al menos aquellas a las que hemos podido tener acceso, se acomodan a la presencia de algunas unidades domésticas que pudieron estar más especializadas. El análisis de una de las estructuras de La Cabilda podría ejemplificar ese fenómeno, con el paso de un espacio de habitación a la formación de un área artesanal dotada de un horno de 1,30m (Berrica, 2019). Se trata de una producción que supera las necesidades de una unidad doméstica, por lo que probablemente deba pensarse en una demanda a escala comarcal. Precisamente en este yacimiento se encontró un lingote de hierro de unos 2,2 kgs, tal vez una evidencia del material que se elaboraba y que circulaba por estos poblados. Pero la

Sierra madrileña no parece haber sido un ejemplo aislado. En Cañal de las Hoyas, junto a una estructura de habitación, se ha hallado una considerable concentración de restos de escoria de hierro (Storch de Gracia y Asensio, 1998: 151). También en El Cañaveral se ha localizado una importante concentración de escorias en torno a una estructura (Rubio Díez, 2018: 183). En definitiva, parece que existían algunos especialistas locales que trabajaban el hierro, cabe pensar que fundamentalmente para la elaboración de utensilios agrarios, y que probablemente alimentaban redes de intercambios de pequeña escala.

Esta reflexión sobre la metalurgia nos acerca a la presencia de redes de intercambio funcionales en un nivel supralocal. En general, el análisis de las cerámicas recuperadas en estos lugares pone de relieve que, junto con una mayoritaria producción local fundamentalmente de ollas y otras formas cerradas, había una proporción menor, pero muy interesante, de producciones de una mejor calidad los poblados de la Sierra de Guadarrama (Gómez Osuna *et al.*, 2018), El Cañaveral (Martín Viso *et al.*, 2017; Rubio Díez, 2018), Dehesa de La Ventosa (Fernández de la Peña, 2012-2013), Cañal de las Hoyas (Storch de Gracia y Asensio, 1998: 150). No se ha rastreado suficientemente este tipo de materiales; sin embargo, una hipótesis razonable es que hubieran sido elaborados en talleres específicos, tal vez itinerantes, con una difusión supralocal, aunque muy regionalizada.

Pero no solo el análisis de la cerámica expresa esas redes de intercambios. En varios de los yacimientos elegidos, como Navalvillar, El Pueblito, Dehesa de La Ventosa y Cañal de las Hoyas, se han podido hallar broches de cinturón liriformes, que deben datarse entre los siglos VII y VIII (Colmenarejo García y Rivera Duque, 2006: 378; Martín Viso, 2018; Fernández de la Peña, 2012-2013; Storch de Gracia y Asensio, 1998). Este tipo de producciones estaría integrado en un mundo de intercambios que además tenía unas dimensiones que superaban el ámbito comarcal. No eran producciones locales, sino que formarían parte de circuitos que conectaban a estos lugares con redes mucho más extensas.

## V. EVIDENCIAS DE DESIGUALDAD

El último punto del párrafo anterior no solo revela una economía más compleja de lo que frecuentemente se ha postulado, sino que nos adentra en el análisis de las desigualdades internas. A pesar de que la población de estos asentamientos muestra escasas evidencias de diferenciación social, no estamos ante colectivos definidos por el igualitarismo, sino por unas dinámicas que creaban microdiferencias, aunque en absoluto una polarización extrema (Quirós Castillo, 2020). Los broches de cinturón hallados –todos ellos en contextos domésticos (Vigil-Escalera Guirado, 2020)- fueron objetos con una significación especial utilizados como adornos de la vestimenta. Algo semejante a otros adornos, como pendientes y anillos. Uno de esos anillos, procedente de La Cabilda, posee una inscripción de tipo religioso (Gómez Osuna *et al.*, 2016b). Sin embargo, su portador no necesariamente era un individuo de rango religioso, pero sí alguien que disponía de un elemento que sería importante en la representación de esa persona.

Por otro lado, se ha interpretado la evidencia funeraria en términos de desigualdad. En el caso del espacio en torno al arroyo del Mazo de Prado Álvaro, se

han localizado una serie de tumbas excavadas en la roca aisladas. La intervención en El Cañaveral permitió el hallazgo de una sepultura de estas características a unos 15 m de una de las estructuras exhumadas. Se trata de un solo enterramiento para un poblado formado probablemente por una docena de construcciones, por lo que se ha planteado la hipótesis de que se relacionara con la memoria de un personaje relevante, convertido en ancestro, mientras que los habitantes se enterrarían en tumbas en fosa abiertas directamente en el suelo, que apenas han dejado huella. Se trataría de una herramienta que permitía la formación y fijación de una identidad local, tal vez asociada a unidades domésticas concretas, pero que también estaría vinculada con la reclamación de derechos de acceso a los recursos agroganaderos en torno al arroyo (Martín Viso *et al.*, 2017; Rubio Díez, 2018). Frente a estas prácticas que podríamos definir como “internas”, las pizarras con signos numerales, que aparecen también en El Cañaveral, se han entendido como vestigios de un poder externo que de alguna manera estaría relacionado con los habitantes (Martín Viso, 2015). En cambio, la moneda puede ser identificada como un objeto en el que se hacían patentes los nexos entre un poder externo –emisor de la moneda- y uno interno, que tal vez atesoraba la moneda como una huella de relación con el poder externo. Por desgracia, el numerario recogido es exiguo, lo que indicaría que el uso de monedas estaba muy poco difundido en estos ámbitos. De hecho, solo se ha podido localizar un *dírham* de 715-716 en Navalvillar (Abad Castro, 2006: 398). Aunque algunos de estos hallazgos se han relacionado con el paso de tropas por las vías de comunicación (Sénac *et al.*, 2014), la posición de Navalvillar es relativamente periférica respecto a la cercana ruta del Puerto de Tablada. Sin obviar esa posibilidad, tampoco resulta descabellado plantear que esa moneda pudiera relacionarse con personajes locales que recibieron un objeto que expresaba un considerable significado político.

## VI. CONCLUSIONES

Este rápido repaso a algunos de los principales rasgos de los asentamientos rurales del centro-oeste peninsular pone de relieve que estos se hallaban integrados en un paisaje vibrante, no estático. No eran el fruto de un proceso de decadencia socioeconómica, sino la respuesta de las sociedades locales a una nueva situación determinada por la quiebra de los grandes sistemas de producción e intercambio imperiales, por las transformaciones sociales provocadas por el colapso político romano, pero también por cambios climáticos que afectaron a toda la Europa posromana. Los expertos han identificado una Pequeña Edad de Hielo tardoantigua (LALIA según el acrónimo inglés), que implicó en términos generales un descenso de las precipitaciones y de las temperaturas medias (Büntgen *et al.*, 2016). Sin duda se trata de un fenómeno que impactó en estas sociedades y posiblemente explique la importancia adquirida por algunos cursos fluviales en la articulación de redes de poblados en esta región, pero también ciertas opciones por la deforestación, que se aprecian igualmente en otras áreas (Olmo Enciso *et al.*, 2019). Pero no deben entenderse en términos de una relación causa-efecto directa, puesto que en la ecuación juegan un papel crucial aspectos como la cultura, que marca el abanico de opciones de una sociedad, y la vulnerabilidad en términos sociales y económicos, todo lo cual repercute en la existencia de grados dispares de resiliencia social (Devroey, 2019).

En este mundo en movimiento, la opción por las lógicas económicas basadas en la minimización de los riesgos, el principio establecido por Scott (1976) de *safety first*, fue predominante. Aunque los datos son todavía escasos, se advierte una tendencia a la diversificación productiva a partir de la centralidad de las unidades domésticas. La producción especializada tuvo una influencia escasa, pero no se produjo una apuesta por el pastoralismo ni una vuelta a una economía ancestral. La ganadería fue un recurso útil en un marco de diversificación, al proporcionar otros productos con un nivel de inversión relativamente bajo. Al mismo tiempo, la presencia de algunas unidades domésticas especializadas en la producción de hierro, así como la existencia de objetos que no fueron fabricados localmente, visibilizan el funcionamiento de algunas redes de intercambio de alcance supralocal. En definitiva, diversificación, pero no autarquía ni retraso.

La vigencia de estas lógicas económicas sería el reflejo de sociedades locales en las que la agencia social de los campesinos era muy importante, lo que en absoluto significa la ausencia de algún tipo de autoridad externa actuante. No se ha profundizado en este trabajo en esas conexiones, a partir de los asentamientos rurales fortificados o incluso ciertas iglesias; pero la hipótesis es que la agencia de esos poderes externos era limitada. Tampoco implica que estemos ante sociedades igualitarias, aunque las diferencias internas no debían estar demasiado polarizadas. La desigualdad se manifestaba a través de distintas vías: la memoria de los muertos, la conexión con poderes externos y sin duda alguna la riqueza.

Este cuadro permite interpretar las características de los asentamientos que se han señalado. No es este el lugar para discutir cuándo surgieron, pero parece que algunos de estos lugares estaban ya ocupados en el VI y todos en el VII. Es probable que el siglo VIII no supusiera ningún tipo de inflexión, sino que nos resulta difícil establecer los momentos posteriores o simplemente accedemos al pasado posromano a partir de aquellos lugares que se despoblaron, por las razones que fueran. En cualquier caso, resulta sugerente advertir que otros lugares, cuyas cronologías quizá se muevan en los siglos inmediatamente posteriores, como Las Henrenes o La Lancha del Trigo, disponían de características muy semejantes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Castro, C. (2006). El poblado de Navalvillar (Colmenar Viejo). En: Morín de Pablos, J. (ed.). La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid. Zona Arqueológica, 8. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, vol. II, 389-399
- Aracil Ávila, E. *et al.* (2016). Dos enclaves minero-metalúrgicos durante la Antigüedad Tardía en el centro de la Península: Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo). En: Reunión de Arqueología Madrileña, 2014. Colegio de Arqueólogos de la Comunidad de Madrid-Dirección General de Patrimonio, Madrid, 247-256.
- Ariño, E. (2006). Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Edad Media. *Zephyrus*, LIX, 317-337.
- Ariño, E. *et al.* (2004-2005). El yacimiento agrícola de El Cuquero y el modelo de poblamiento en época visigoda en el valle del río Alagón (Salamanca, España). *Lancia*, 6, 205-231.
- Berrica, S. (2019). ¿Quién vivió aquí? Análisis social de un edificio altomedieval (Hoyo de Manzanares, Madrid). *Arkeogazte*, 9, 241-269.
- Blanco González, A. *et al.* (2015). Medieval landscapes in the Spanish Central System (450-1350): a palaeoenvironmental and historical perspective. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 7(1), 1-17.
- Büntgen, U. *et al.* (2016). Cooling and societal change during the Late Antique Little Ice Age from 536 to around 660 AD. *Nature Geoscience*, 9, 231-236.

- Caballero Zoreda, L. y Megías Pérez, G. (1977). Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid). Julio, 1973. *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Arqueología, 5, 325–331.
- Colmenarejo García, F. y Rovira Duque, C. (2006). Los yacimientos arqueológicos de Colmenar Viejo durante la Antigüedad Tardía. En: Morín de Pablos, J. (ed.). *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*. Zona Arqueológica, 8. Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares, vol. II, 377-387.
- Colmenarejo García, F. *et al.* (2017). La explotación del hierro en la Antigüedad tardía en la cuenca alta del Manzanares, Sierra de Guadarrama, Madrid. En: Puche Riart, O. *et al.* (eds.). *Minería y metalurgia en el Sudoeste europeo. Nuestras raíces mineras*. Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, Madrid, 203-211.
- Cuesta Gómez, J. F. *et al.* (2018). Empezar la casa por el tejado: las cerámicas de cobertura en los contextos altomedievales del territorio de Castelo de Vide (Portugal. En: Martín Viso, I. *et al.* (eds.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d.C.)*. Glyphos, Valladolid, 137-158.
- Dahí, S. (2012). Contextos cerámicos de la Antigüedad tardía y Alta Edad Media (siglos IV-VIII d.C.) en los asentamientos rurales de la Lusitania septentrional (provincia de Salamanca, España). Archaeopress, Oxford.
- Devroey, J.-P. (2019). *La Nature et le roi. Environnement, pouvoir et société à l'âge de Charlemagne (740-820)*. Albin Michel, París.
- Díaz de la Torre, J. *et al.* (2009). El despoblado de San Cristóbal o Las Henrenes (Cillán, Ávila): una aproximación al paso de la Edad Antigua a la Edad Media en tierras abulenses. En: Martín Viso, I. (ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*. Sílex, Madrid, 159-180.
- Fabián, J. F. *et al.* (1986). Los poblados visigodos de Cañal, Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VII en el SE de la provincia de Salamanca. En: *Congreso de Arqueología Medieval Española*. Diputación General de Aragón, Zaragoza, vol. II, 187-202.
- Fernández de la Peña, F. J. (2012-2013). Dehesa de la Ventosa (Malpartida de Plasencia, Cáceres). Un asentamiento rural de época visigoda. *Arqueoweb*. Revista sobre Arqueología en Internet, 14, 53-85.
- Fernández de la Peña, F. J. y Matesanz Vera, P. (2006). Excavación arqueológica yacimiento nº 5. Plasencia Sur-Cañaveral Este. En: VV.AA., *Extremadura arqueológica. X. Arqueología en la construcción de la A-66, "Autovía de la Plata"*. Editora Regional de Extremadura, Mérida, 91-114.
- Gascou, J. (2008). La table budgétaire d'Antaepolis (*P.Freer* 08.45 c-d; *SB XX* 14494). En: Gascou, J. *Fiscalité et société en Égypte byzantine*. Association des amis du Centre d'Histoire et Civilisation de Byzance, París, 307-349.
- Gómez Gandullo, J. A. (2006). Avance de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de La Legoriza, San Martín del Castañar (Salamanca). En: Morín de Pablos, J. (ed.). *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid*. Zona Arqueológica, 8. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, vol. I, 217-235.
- Gómez Osuna, R. *et al.* (2016a). El yacimiento altomedieval de La Cabilda, Hoyo de Manzanares, Madrid. Una puerta abierta al pasado. En: Reunión de Arqueología Madrileña. Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, 180-190.
- Gómez Osuna, R. *et al.* (2016a). Dos anillos tardoantiguos con inscripción encontrados en la Sierra madrileña. *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, XIV, 267-277.
- Gómez Osuna, R. *et al.*, 2018. Las cerámicas altomedievales de la Cuenca Alta del Manzanares, Sierra de Guadarrama, Madrid. En: Martín Viso, I., Fuentes Melgar, P., Sastre Blanco, J. C. y Catalán Ramos, R. (eds.). *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d.C.)*. Glyphos, Valladolid, 425-449.
- Gutiérrez Palacios, A. *et al.* (1958). Excavaciones en la Lancha del Trigo, Diego Álvaro (Ávila). *Zephyrus*, IX, 59-78.
- Hernández Beloqui, B- *et al.* (2013). Antropización en el paisaje vegetal de época visigoda en el centro peninsular a través del registro paleopalinológico. En: Quirós Castillo, J. A. (ed.). *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania*. Arqueología del campesinado en el interior peninsular. Universidad del País Vasco, Bilbao, 345-355.
- López Sáez, J. A. *et al.* (2015). Paisaje visigodo en la cuenca alta del Manzanares (Sierra de Guadarrama): análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo). *Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 2, 133-145.

- Martín Viso, I. (2007). La sociedad rural en el Suroeste de la Meseta del Duero (siglos VI-VII). En: Del Ser Quijano, G. y Martín Viso, I. (eds.). Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios. Universidad de Salamanca, Salamanca, 171-188.
- Martín Viso, I. (2015). Huellas del poder: pizarras y poblados campesinos en el centro de la península ibérica (siglos V-VII). *Medievalismo*, 25, 285-314
- Martín Viso, I. (2014). *Castella* y elites en el Suroeste de la meseta del Duero postromana. En: Catalán, R. *et al.* (eds.). Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.). La Ergástula, Madrid, 247-274.
- Martín Viso, I. *et al.* (2017). La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península ibérica en el periodo posromano: el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca). *Archivo Español de Arqueología*, 90, 7-28.
- Martín Viso, I. (2018). Broches de cinturón de Saelices el Chico y El Pueblito. En: Martín Viso, I. (ed.). La Raya en los inicios del Medievo. Catálogo de la exposición. Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, Ciudad Rodrigo, 354.
- Olmo Enciso, L. *et al.* (2019). Transformación social y agrosistema en el interior peninsular durante la Alta Edad Media (s. VI-VIII d.C.): nuevas evidencias desde Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara). *Lucentum*, XXXVIII, 355-377.
- Paricio Alonso, F. y Vinuesa Chao, M<sup>a</sup> (2009). Monte el Alcaide: un yacimiento altomedieval en el alto valle del Alagón (Monleón, Salamanca). En: Martín Viso, I. (ed.), ¿Tiempos oscuros? Territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X). Sílex, Madrid, 45-67.
- Pérez de Dios, V. (2018). El poblamiento posromano en el valle medio del río Tormes (Salamanca). En: Martín Viso, I. (ed.). La Raya en los inicios del Medievo. Catálogo de la exposición. Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, Ciudad Rodrigo, 238-248.
- Portero Hernández, R. *et al.* (2019). Arqueozoología en la presierra madrileña entre los siglos VII y VIII d. C.: el asentamiento aldeano minero-metalúrgico de Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid). En: García Álvarez-Busto, A., García de Castro Valdés, C. y Ríos González, S. (eds.). Del fin de la Antigüedad tardía a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900). Anejos de *Nailos*, 5. APIAA, Oviedo, 645-661.
- Quirós Castillo, J. A. (2020). An archaeology of “small worlds”: social inequality in early medieval Iberian rural communities. *Journal of Medieval Iberian Studies*, 12(1), 3-27.
- Rubio Díez, R. (2018). La Dehesa de La Genestosa en época altomedieval: configuración de un micro-territorio en la zona suroccidental de la cuenca del Duero. En: Martín Viso, I. (ed.). La Raya en los inicios del Medievo. Catálogo de la exposición. Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, Ciudad Rodrigo, 178-189.
- Rubio Díez, R. *et al.* (e.p.). Un asentamiento campesino en los confines de la Meseta del Duero: El Pueblito (siglos VII-VIII). En: *Early medieval countryside archaeological meetings*.
- Scott, J. C. (1976). The moral economy of the peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia. Yale University Press, New Haven.
- Sénac, P. *et al.* (2014). Nouveaux vestiges de la présence musulmane en Narbonnaise au VIII<sup>e</sup> siècle. *Al-Qantara*, XXXV (1), 61-94.
- Storch de Gracia, J. J. (1998). Avance de las primeras actividades arqueológicas en los hispano-visigodos de la Dehesa del Cañal (Pelayos, Salamanca). *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 4, 141-160.
- Tejerizo García, C. (2012). Early medieval household archaeology in Northwest Iberia (6th-11th centuries). *Arqueología de la Arquitectura*, 9, 181-194.
- Tejerizo García, C. (2017). Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Edad Media. Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Velázquez Soriano, I. (2004). Las pizarras visigodas (Entre el latín y su disgregación). Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2009). Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo. En: Quirós Castillo, J. A. (ed.). The archaeology of early medieval villages in Europe. Universidad del País Vasco, Bilbao, 315-340.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2015). Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C. Universidad del País Vasco, Bilbao.
- Vigil-Escalera Guirado, A. (2020). Cinturones, molinos y cosechas de mijo: elementos extrañados de sus contextos. En: Domenech Belda, C. y Gutiérrez Lloret, S. (coords.). El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en su contexto. Universidad de Alicante, Alicante, 51-66.
- Vigil-Escalera Guirado, A. y Quirós Castillo, J. A. (2013). Un ensayo de interpretación del registro

arqueológico. En: Quirós Castillo, J. A. (ed.). El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular. Universidad del País Vasco, Bilbao, 357-400.